

A black and white photograph of four young men in military uniforms, likely conscripts, smiling and reading letters. They are wearing dark jackets and garrison caps. The background shows a tent structure, suggesting a military camp or barracks. The overall mood is one of hope and communication.

OBERON

Francisco Gragera

Los quintos del pelargón

PRÓLOGO

DESDE HACE UN LUSTRO ESPAÑA VIVE, en el ámbito historiográfico, un notable proceso de recuperación de la memoria histórica sobre la guerra civil y el primer franquismo. Numerosas monografías especializadas, biografías, memorias, obras literarias, películas de ficción y documentales han insistido en estos últimos años en recordarnos lo que realmente pasó durante esos tiempos, tan deformados bajo la propaganda de la dictadura y, ya en democracia, tan silenciados desde las instancias oficiales por un equivocado sentido de la concordia nacional.

Esta recuperación de la memoria se centra especialmente en los rasgos de la violencia y la represión ejercida durante la guerra y la posguerra por los vencedores sobre los vencidos. Es lógico que así sea, pues era la de los vencidos la única historia que había que recuperar. La victoria de los sublevados frente a la República mantuvo durante cuarenta años sólo una lectura de la historia. Desde 1939 a 1975, y aún después, las únicas fosas que se abrieron para enterrar dignamente sus cadáveres eran las de quienes habían muerto a manos de izquierdistas o habían combatido junto a la derecha. A ellos se dedicaron los únicos monumentos funerarios, las únicas cruces en los caminos y en los pueblos. Sólo para esos caídos fueron los homenajes. Apenas queda historia franquista que recuperar, porque durante cuatro decenios ésa fue la única historia posible.

Ahora, pues, es lógico —además de justo— que la recuperación de la memoria histórica aluda sobre todo a quienes lucharon por la democracia, por la libertad y por la justicia encarnada en la Segunda República.

Pero a pesar de que el foco principal de preocupación de los historiadores y estudiosos embarcados en este proceso de recuperación de la memoria histórica sea la España de los vencidos, hay aspectos ajenos a ellos que precisan también ser recuperados porque, aunque tuvieron como protagonistas a partidarios del franquismo, nunca merecieron la atención de la España victoriosa. De uno de esos aspectos se nos habla en este libro, en el que su autor, Francisco Gragera Díaz, reconoce —con algo de ironía— haberse equivocado de bando al escribir sobre la *Guerra Civil española*.

Los quintos del pelargón reconstruye parte de la historia personal de algunos de los jovencísimos mozos del reemplazo de 1941 que formaron parte del ejército franquista. El pelargón, la leche en polvo de la época, da nombre así a los más bisoños combatientes en un libro que narra sus avatares militares y políticos, ya que buena parte de ellos fueron falangistas antes de unirse a las tropas de Franco.

El principal rasgo que destaca en el libro es su carácter memorialístico, ya que está escrito a partir de las cartas y recuerdos del padre del autor, uno de esos chavales a los que alude el título del libro.

Francisco Gragera Díaz no es un historiador, sino un reputado experto en temas de fauna y naturaleza. Autor de varios libros sobre estos asuntos, como *Las aves de presa en la provincia de Badajoz*, *El lobo ibérico en la Baja Extremadura* o *De San Pedro a Sierra Morena*, su principal obra es sin duda *El legado del lobo*, un espléndido libro sobre el lobo en Extremadura. Gragera se aproxima al asunto, por tanto, desde la esfera más íntima y familiar, casi como concernido o afectado. Se encara con el libro desde la perspectiva de hijo de uno de los protagonistas de los hechos que pretende narrar.

Un segundo rasgo de la obra es la oralidad. El libro de Francisco Gragera se nutre sobre todo de los testimonios orales de un numeroso grupo de sobrevivientes de esa quinta del 41, cuyas palabras aparecen en estas páginas casi sin ningún añadido. Esas palabras, a pesar de ser en su mayoría de soldados franquistas, nunca fueron aireadas por la propaganda del régimen, más interesado en la grandilocuencia de la historia oficial de sus ejércitos que en las pequeñas crónicas de vida de quienes los integraron.

Y es que estos dos rasgos de *Los quintos del pelargón* se unen a un tercero, que es precisamente la primacía en la narración de los hechos de lo cotidiano de las vidas personales frente a los acontecimientos de la historia de esos años, y con el cual Francisco Gragera insiste en alejar esta obra de las monografías históricas al uso para situarla en el ámbito de esa otra memoria de la gente común. Eso es *Los quintos del pelargón*: la interesante crónica de las vivencias de un grupo de gente corriente que vivió su juventud en plena guerra desde las trincheras rodeados de violencia y miseria. Una crónica, en fin, que también contribuye a recuperar la memoria de la historia de entonces.

JOSÉ MARÍA LAMA